

El partido de los trabajadores

León Trotsky

12 de septiembre de 1913

(Versión al castellano desde “Le parti des travailleurs”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 355-361; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, número 252, 12 de septiembre de 1913.)

En su lucha contra el movimiento de los trabajadores, la oligarquía liberal rumana recurre al método, nunca abandonado, de la corrupción. No hay país en el mundo donde la corrupción, en todas sus formas, tenga tanto peso como en la política rumana. El principal instrumento de la corrupción es el desproporcionado tamaño del presupuesto estatal.

En Rumanía no existe una intelectualidad política o moralmente independiente. En este país de campesinos pobres e industria subdesarrollada, era inevitable que la intelectualidad se aferrara al aparato estatal. La oligarquía dominante saca todo el partido posible de esta situación destruyendo, desde su nacimiento, cualquier movimiento independiente de pensamiento o de conciencia que pudiera surgir entre los intelectuales. Las subvenciones, emolumentos, sueldos y pensiones son ilimitados. De los futuros abogados, médicos, profesores o escritores se espera, desde la escuela, que estén en nómina del estado. No importa si un médico rumano no tiene la formación necesaria o la práctica suficiente: al final siempre encontrará trabajo. Y, si no hubiera vacantes, encontrarían la manera de crear una especialmente para él, como ayudante del inspector municipal de moscas, por ejemplo.

Muchos estudiantes siguen trabajando hoy como agentes de la policía secreta: es una ocupación que la opinión pública no condena porque la considera una forma de seguro estatal contra la pobreza. Cuando empezó a formarse una tendencia a la oposición democrática entre los profesores de las escuelas populares, la oligarquía les confió la gestión de las agencias de crédito agrícola dependientes del Banco Agrícola del Estado; de esta forma los mantenía bajo control. Siempre alerta para mantener el control sobre la sociedad, la casta dominante corrompe, con espíritu mezquino y adulador, todas las organizaciones e instituciones, todos los órganos de la opinión pública y las profesiones *liberales*. Armada con este método infalible es cómo la oligarquía se enfrentó a la cuestión obrera.

En 1900, el gobierno liberal introdujo una ley por la que se creaban gremios obligatorios en los que estaban representados tanto los empresarios como los trabajadores. El objetivo de la ley era crear ciertos puestos remunerados para la intelectualidad obrera dentro de la administración de estos gremios, con el fin de corromper a la vanguardia y desarmar a las masas. Pero esta copia rumana de la *Zubatovshchina*¹ fue un fiasco con los trabajadores rumanos, como lo fue en otros lugares. Ya en los primeros años, los gremios estaban desgarrados por un antagonismo incurable entre empresarios y obreros que contribuyó al desarrollo de sindicatos obreros incluso dentro de las organizaciones mixtas impuestas por la ley. Los acontecimientos de la revolución rusa² dieron un fuerte impulso al movimiento obrero rumano y abrieron una perspectiva más amplia.

Bajo el impacto directo de la tragedia del 9 de enero³, un grupo de obreros de Bucarest vinculados desde el principio al movimiento socialista rumano organizó un mitin en solidaridad con el pueblo ruso. La policía intentó impedirlo, pero el mitin se celebró con gran éxito. Esto levantó la moral de los obreros. Aparece el primer número del

periódico socialista. Fue entonces cuando C. Rakovsky se une al movimiento obrero y se convierte rápidamente en su líder.

Rakovsky no era rumano, sino búlgaro; procedía de la parte de Dobruja que el Tratado de Berlín había cedido a Rumanía. Educado en las clases altas búlgaras y expulsado de ellas por entregarse a la propaganda socialista, cursó estudios universitarios en el sur de Francia y en la Suiza francesa. En Ginebra, Rakovsky se unió a la organización socialdemócrata rusa dirigida por G.V. Plejánov y V.I. Zasúlich⁴. De este periodo datan sus lazos con la intelectualidad marxista rusa. Unos años más tarde, inició una fructífera colaboración con el periodismo político ruso, bajo el seudónimo de C. Isarov. En 1894 fue expulsado de Berlín por sus relaciones con los rusos. Tras terminar su doctorado, marchó a Rumanía, su patria oficial con la que no había tenido ninguna relación hasta entonces, donde hizo el servicio militar como médico del ejército. Con el tiempo, Rakovsky se familiarizó tanto con Rusia que en 1900 fue expulsado de San Petersburgo, donde había permanecido un mes. Era la época en que el notorio provocador Gurovič⁵ arrasaba los círculos literarios de San Petersburgo. Entre otras cosas, se había desvivido con cierto éxito a favor de los escritores encarcelados y deportados, de quienes había obtenido dinero para engrasar las manos de algunos de sus *parientes* de alto rango (probablemente se trataba de una invención). Gurovič también había recibido dinero de Rakovsky para pagar a estos famosos parientes. Gracias a esta transacción, Rakovsky pudo regresar a San Petersburgo en 1901, donde permaneció más de un año. Después marchó a Francia, donde se hizo un nombre en los círculos socialistas. En 1903 regresó a Rumanía.

En 1905, tras el encuentro en solidaridad con el pueblo ruso, que ya hemos mencionado, Rakovsky, junto con algunos obreros de la vanguardia y con la colaboración constante de Gherea⁶, fundó la revista semanal *Rominia Muncitoare*⁷. En esta época, los movimientos huelguísticos, influidos por los acontecimientos de Rusia, adquirieron un carácter masivo y se extendieron de los talleres artesanales a las empresas estatales. Los trabajadores de las fábricas estatales de tabaco y cerillas se declaran en huelga, al igual que los empleados de correos. Incluso la policía se dirigió a *Rominia Muncitoare* para que les organizara una huelga. La lucha dentro de las empresas se endureció. Los trabajadores desclasados y corruptos que, con la ayuda de los empresarios y las autoridades, habían formado la burocracia de los gremios, lanzaron una campaña contra el movimiento obrero independiente que terminó con un ataque, organizado por los dirigentes gremiales y apoyado por la policía, contra una reunión obrera organizada por Rakovsky en Constanza. Fue una batalla a gran escala, al final de la cual la policía se llevó al orador manchado de sangre a la comisaría. Este suceso provocó indignadas protestas de trabajadores de todo el mundo. Pero al mismo tiempo estalló la terrible revuelta campesina (marzo de 1907), seguida de una represión aún más terrible. Estos acontecimientos pusieron fin al primer periodo del movimiento obrero.

En la raíz de las revueltas campesinas periódicas en Rumanía está la pervivencia de la servidumbre de la gleba en las relaciones agrarias. No hace falta ser muy perspicaz para comprender la influencia del movimiento campesino ruso en los acontecimientos de 1907. Sin embargo, el impulso inicial de la revuelta provino de la demagogia antisemita de los liberales rumanos, que pusieron a los campesinos en contra de los agricultores judíos, de los que había muchos en Moldavia. El gobierno no hizo nada para impedir este movimiento, que al principio tenía una fuerte connotación antisemita. A continuación, los campesinos se dirigieron contra los agricultores cristianos, la mayoría de los cuales pertenecían al partido liberal. Finalmente, se levantaron contra los grandes terratenientes. Los campesinos lo desorganizaron todo, se apoderaron de las tierras y masacraron al personal administrativo. Murieron muchas personas.

Naturalmente, los liberales se asustaron ante el demonio desatado por el régimen oligárquico feudal y evocado por sus mismos hechizos antisemitas. Como partido de gobierno, sabían que su primer deber era descubrir a los *instigadores*. En un abrir y cerrar de ojos, los descubrieron entre los miembros del joven partido de los trabajadores. En aquella época, la revista *Rominia Muncitoare* era el punto de referencia de los grupos obreros que empezaban a ser políticamente activos y prestaban mucha atención a la cuestión agraria. Pero, al margen de todo, estos grupos obreros no tenían ni la fuerza ni el tiempo para *preparar* un levantamiento campesino capaz de implicar a Moldavia y Valaquia. Esto no impidió al gobierno liberal lanzar una feroz ofensiva contra el partido de los trabajadores. Varios centenares de extranjeros fueron expulsados definitivamente del territorio rumano. Entre ellos, además de los auténticos extranjeros, había muchos rumanos de Transilvania. Todos los judíos implicados en el movimiento fueron también víctimas del exilio, así como todos aquellos cuyos papeles no estaban en regla.

Por ejemplo, los hermanos Hoppe, checos nacidos en Rumanía, donde habían hecho el servicio militar, el poeta judío Barbu Lazareanu, los hermanos Gebar, de origen alemán, pero ciudadanos rumanos de segunda generación, Leonard Paukerov, nacido en Rusia, Vasile Anagnoste, de padre griego, y muchos otros fueron expulsados. Pero el peor abuso de la oligarquía fue el exilio impuesto al Dr. Rakovsky, teniente del ejército rumano y miembro del consejo del distrito de Constanza, cuyo padre había sido concejal de Mangalia en varias ocasiones. El destierro de Rakovsky fue preparado por una campaña en la prensa gubernamental en la que se afirmaba que él, nacido en Bulgaria, había realizado su servicio militar en el ejército rumano “sólo por error”. También se le acusó de varios delitos: acoger a marineros del *Potemkin*⁸, luchar por los derechos políticos de la población de Dobruja, organizar huelgas de obreros rumanos en interés de la industria búlgara (1) y preparar la revuelta campesina. Por último, se le acusó de ser... un agente del estado mayor ruso. La pertinencia de esta última acusación es aún más evidente si se tiene en cuenta que Rakovsky era el autor del famoso libro (escrito en búlgaro) *Rusia en oriente*, en el que se revelaba como un opositor intransigente de la política rusa en Oriente Próximo.

Mientras continuaban los destierros, el gobierno liberal se apresuró a promulgar leyes discriminatorias contra todo el movimiento, utilizando como pretexto el atentado perpetrado en 1909 contra el jefe del gobierno Bratianu por un obrero llamado Jelea. Evidentemente, el partido de los trabajadores no tuvo nada que ver con este atentado, que, por el contrario, fue considerado obra de la policía política. En 1910 se aprobó una ley que abolía por completo el derecho de los ferroviarios a formar coaliciones sindicales. Otra ley imponía fuertes penas (hasta dos años de cárcel) por cualquier infracción de la llamada *libertad de trabajo*. La decisión del gobierno estaba absolutamente en consonancia con el espíritu general del régimen liberal. En 1911, los conservadores llegaron al poder y aplicaron una política más conciliadora hacia los trabajadores. Introdujeron una legislación social, aprobaron varias leyes de seguridad social y concentraron la gestión de las instituciones de seguros en manos del estado.

Mientras tanto, el movimiento obrero continuaba desarrollándose. Conseguir que Rakovsky regresara a Rumanía no era sólo una reivindicación política de los trabajadores rumanos (recuperar a un líder con una energía extraordinaria, una visión amplia y experiencia internacional), era también una cuestión de honor. Así comenzó una fase de cinco años de lucha incansable para conseguir el regreso de Rakovsky. Esta lucha, inspirada por Dobrogeanu-Gherea, no estuvo exenta de momentos dramáticos e incluso enfrentamientos sangrientos. Durante su exilio, Rakovsky publicó un ensayo, en francés, en el que fustigaba a *La Rumanía de los boyardos*. En él describía las condiciones sociales y políticas de aquel país y, utilizando documentos reproducidos en facsímil en el libro,

relataba el monstruoso montaje al que debía su exilio. De acuerdo con sus camaradas rumanos, decidió regresar ilegalmente a Rumanía para obligar a los tribunales a reabrir su caso. Fue detenido en Căineni. Como la detención se produjo en secreto, circularon rumores de que Rakovsky había sido asesinado. Los obreros de Bucarest reaccionaron con una tormentosa reunión, a la que siguieron sangrientos enfrentamientos con la policía en la calle principal de la ciudad, a poco más de cien pasos del palacio real. Hubo decenas de heridos en ambos bandos. Sin embargo, el gobierno liberal se contentó con confirmar el destierro de Rakovsky, evitando llevar su caso a los tribunales.

En 1911, Rakovsky regresó a Rumanía, llegando esta vez a Bucarest. En aquel momento, estaba en el poder un gobierno conservador dirigido por Carp. Pero Carp no quería *escándalos*. Declaró que en el primero de los dos destierros de Rakovsky no se habían observado las formalidades requeridas: por tanto, para poder apelar, tendría que ser desterrado una tercera vez de acuerdo con las normas. Rakovsky se instaló de nuevo en Sofía, donde se hizo cargo de la publicación del diario *Napred*⁹. A través del periódico, lanzó una brillante campaña contra el incipiente imperialismo búlgaro y a favor de un acuerdo con Turquía. Mientras tanto, la lucha para que Rakovsky regresara a Rumanía no cesaba. La oposición conservadora a su regreso se debilitaba. En aquel momento, los conservadores temían la vuelta al poder del partido liberal, más fuerte y mejor organizado que el suyo. Se preguntaron si no sería una buena idea enfrentar a los socialistas con los liberales. Durante este periodo, la atención pública se centró en el asunto de los tranvías, escandaloso incluso para los estándares políticos rumanos. Cuando estaban en el poder, los liberales habían creado una empresa municipal de tranvías en la que la ciudad tenía una participación de sesenta millones de francos y un grupo privado, vinculado a los liberales, una participación de cinco millones. Sin embargo, los beneficios debían repartirse a partes iguales entre los dos socios, mientras que la camarilla privada debía tener la plena gestión de la empresa. El asunto provocó un gran escándalo. Con la intención de explotarlo, los conservadores hicieron ojitos a los demócratas. Esta maniobra decidió el destino de Rakovsky, que pudo regresar a Rumanía para defenderse ante un tribunal, que le devolvió la nacionalidad.

Durante cinco años, toda la vida del partido de los trabajadores giró en torno al caso Rakovsky. No hubo falsificación a la que no recurrieran las instituciones liberales (ministerios, prefecturas, municipios) para aplastar al hombre que consideraban, con razón, un adversario peligroso. Esta victoria elevó aún más la moral de los obreros.

A lo largo de la campaña, *Adevărul*¹⁰, un famoso periódico de Bucarest con varias ediciones diarias, desempeñó un papel importante.

El editor de *Adevărul*, Konstantin Mille, había sido uno de los primeros miembros del partido socialista. La mayoría del personal de *Adevărul* tenía los mismos antecedentes políticos. A diferencia del resto de la intelectualidad que había experimentado con el socialismo, este grupo no se había afiliado al partido liberal, sino que había intentado mantener una posición autónoma como periódico democrático independiente en relación con el partido socialista. Sin embargo, en un país de camarillas irresponsables y clientelas *dependientes* de ellas, la supervivencia de una prensa democrática “independiente” era una apuesta arriesgada. La oposición a los liberales pronto se convirtió en colaboración política con los conservadores, en particular con los partidarios de Take Ionescu, es decir, con el grupo *menos limpio*. Mientras los liberales estuvieron en el poder, la ambigüedad del papel político de *Adevărul* quedó enmascarada por su oposición. Con la llegada de los conservadores al poder, las cosas se complicaron. Cuando, presionados por los liberales, los conservadores se embarcaron en la loca aventura militar que provocó el odio mortal entre Rumanía y Bulgaria y convirtió a Rumanía en una marioneta en manos de las

grandes potencias vecinas, *Adevărul* se vio obligado a responder, sin ambages, al interrogante: “¿Cuáles son sus convicciones?”.

En lugar de pronunciarse a favor de los principios más elementales de la democracia y rechazar los planes de guerra deseados por la reacción social, *Adevărul* se armó de una gran trompeta de cobre y durante todo un año entonó variaciones *democráticas* sobre el tema del chovinismo belicista. El periódico pretendía familiarizar a la opinión pública con la idea, todavía completamente ajena a ella, de conquistar el Cuadrilátero. *Adevărul*, lleno de celo, consiguió retratar el robo nocturno de una provincia indefensa en el mismo tono que si se tratara de una gran misión de pacificación universal o incluso del cumplimiento de una decisión... ¡del congreso socialista de Basilea! Esto provocó una violenta ruptura entre los obreros democráticos y este periódico sin principios que no era considerado por la prensa europea como un órgano democrático y socialista.

De los 250.000 a 300.000 obreros industriales de Rumanía (cifra que incluye a los trabajadores de la artesanía, la gran industria, las minas, la metalurgia y las empresas estatales), casi 14.000 estaban afiliados a los sindicatos a finales de 1912. La fuerza organizada del partido socialista se basa en estos sindicatos. Pero sería un error absoluto evaluar su influencia política sólo por referencia a esto. En realidad, su influencia es mucho más amplia. En Rumanía no existe una burguesía democrática digna de ese nombre. En consecuencia, el partido de los trabajadores tiene que tratar directamente con la oligarquía gobernante. Ambos partidos se enfrentan a los mismos problemas: un campo reducido a la esclavitud, unas relaciones agrarias inestables y la amenaza de la rebelión. Esta estructura social, en gran parte socavada en sus cimientos, debilita a la oligarquía censitaria y, al mismo tiempo, da resonancia política a la acción del partido de los trabajadores. La cuestión judía y la incipiente cuestión búlgara eran igualmente importantes. En medio de la crisis interna que empezaba a vivir Rumanía, el joven partido obrero sabrá sin duda hacer oír su voz.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Zubatovshchina. Intento del gobierno ruso de organizar (mediante agentes de la policía secreta) sindicatos obreros para mantener a raya a los agitadores revolucionarios. El intento comenzó con cierto éxito en 1900, pero este mismo éxito convenció a las autoridades para liquidar el experimento.

² La primera revolución, 1905-1906.

³ 9 de enero de 1905. Domingo sangriento, día de la masacre de los obreros de San Petersburgo que habían pedido al zar una mejora de sus condiciones de vida. El 9 de enero es también la fecha en la que comenzó la revolución de 1905. Los detalles de los acontecimientos y el significado histórico del 9 de enero pueden encontrarse en el opúsculo de L. D. Trotsky, *Antes del 9 de enero* (Ediciones GIS, Moscú, 1925 y *Socinenija*, serija I, tom 1, 1926) [ver en esta misma serie “*La guerra y la oposición liberal (Antes del 9 de enero)*”].

⁴ Zasúlich, Vera Ivanova. Famosa revolucionaria rusa. Fue detenida por primera vez en 1869 a raíz del asunto Netchaev, pero pronto fue puesta en libertad. A finales del verano de 1875, se unió al “Círculo de rebeldes” de Kiev, cuyo objetivo era provocar una revuelta en el distrito de Cgirin, en la provincia de Kiev. En 1877, Vera Zasúlich disparó contra el gobernador Tréprov, que había mandado azotar a Bogoljubov

(Emel'janov), condenado a trabajos forzados por motivos políticos, por negarse a quitarse el sombrero delante de él. El jurado del tribunal, en su gran mayoría pequeños burgueses, condenó a Vera Zasúlich. A partir de entonces, el nombre de Vera Zasúlich fue popular en Rusia. Tras la escisión de “Zemlia i Volja” (Tierra y Libertad), se unió a la organización populista Chorny Perediel (Reparto Negro). Más tarde, desempeñó un papel importante en la fundación de la primera organización marxista rusa, el grupo “Osvobojudenie Truda” (Emancipación del Trabajo). Posteriormente pasó a formar parte de la redacción de *Iskra*. Tras la escisión del POSR en el II Congreso, Vera Zasúlich se unió al menchevismo. Durante la [Primera] Guerra Mundial, adoptó una postura social-patriótica. Murió en mayo de 1919 en San Petersburgo.

⁵ Gurovič M.I. Famoso provocador. Inicialmente ayudante de farmacia, más tarde fue propietario de una farmacia en Lugansk [Ucrania]. A finales de los años ochenta, fue deportado a Siberia por su implicación en el movimiento revolucionario. A su regreso de la deportación, convertido en colaborador de la Ojrana de San Petersburgo, consiguió infiltrarse entre los socialdemócratas de San Petersburgo y publicó, con intención provocadora, la primera revista socialdemócrata legal *Nachalo* (Comienzo). Fue descubierto en 1902. Al año siguiente, fue nombrado jefe de los servicios secretos para Galitzia y Rumanía. De regreso a San Petersburgo, ocupó un puesto importante en el departamento de policía y en Ojrana, donde, junto con Ratsikovski, era responsable de la vigilancia de las organizaciones revolucionarias de San Petersburgo. Tras haber logrado frustrar el atentado socialista-revolucionario contra Bulygin y Trépov, fue nombrado jefe de la oficina de investigación política en el Cáucaso. Permaneció en este puesto hasta 1906, cuando, a raíz de desacuerdos con sus superiores, se vio obligado a dimitir.

⁶ Sobre Gherea ver en esta misma serie el artículo de Trotsky “[Dobrogeanu-Gherea](#)”.

⁷ *La Rumania obrera*.

⁸ Los marineros revolucionarios del barco de guerra ruso *Potemkin* (1905).

⁹ *Adelante*.

¹⁰ *La verdad*.